

SUSCRICION.

MADRID. Un mes 1 peseta.
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas.—
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS. Trimestre 12 pesetas.—En todos los demás países, trimestre 15 pesetas.
Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Año 13 de Julio de 1879

ADMINISTRADOR

DON JOSE DE PALMA Y RICO

Oficina: Alameda, 2.

Centro de suscripción: Carrera de S.
Jerónima, 7 y 8.
Anuncios, comunicados y remitidos
a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

La primera campaña.

Ayer ó nunca.
Ayer no se obtuvo: dudamos ya de que pueda obtenerse si no por una milagrosa intervención.

Nos referimos á la luz sobre los asuntos de Cuba.

¿Cómo se hizo la paz?
¿Qué es el convenio del Zanjón?
¿Qué compromisos contiene?
¿Qué sacrificios ha impuesto?

El Sr. Martos, enérgico en la sesión de ayer, inspirado como el primer día de su discurso, apostrofaba así al gobierno y á la mayoría: «Si no traeis la capitulación del Zanjón, se dirá que vuestros actos no pueden resistir la luz de los debates parlamentarios.»

Hubo momentos en que se pudo creer que el Sr. Martos iba á alcanzar una gran victoria parlamentaria. El presidente del Consejo de ministros mostraba en su mano la capitulación del Zanjón impresa. Pero la luz no se hizo. El país quedó en este punto en tinieblas, como en todos los demás que han sido objeto de los debates parlamentarios.

Esto nos obliga á dirigir una mirada retrospectiva.

Hállase á punto de terminar la discusión del Mensaje; quizá no tenga ya lugar ningún gran debate.

¿Qué luz ha recibido el país sobre los asuntos que le importaba conocer?

El principio de esa luz debiera haber sido el proyecto de Mensaje sometido á discusión.

Desafiámos á la mirada mas penetrante y perspicaz á que encuentre en él una sola manifestación concreta, respecto á un punto cualquiera de gobierno ó de administración. Hay en él felicitaciones ó condolencias por sucesos pasados; muchas lisonjeras esperanzas para el porvenir, de esas esperanzas que el país se ha acostumbrado á ver siempre defraudadas, y que por tanto para nada tiene en cuenta; y frases vagas, indeterminadas, nebulosas, sobre lo que importaría mucho conocer exactamente.

Han intervenido en los debates oradores caracterizados y eminentes de las distintas oposiciones, con su tono distinto, con su representación diferente, con su posición política especial, con sus actitudes particulares para merecer á obtener éxito en la campaña parlamentaria.

Han pugnado por recabar algo desde los mismos linderos gubernamentales los diputados del partido constitucional. Las protestas de mesura y respeto abundaron en los labios de los Sres. Romero Ortiz y Navarro Rodrigo, y las cumplieron con exceso, en cada uno de sus cargos al poder.

Quisieron obtener algún efecto, partiendo desde opuesto campo, el Sr. Maisonnave con extrema prudencia, y el Sr. Carvajal empleando enérgicos procedimientos oratorios.

Audió el Sr. Castelar con su grandilocuencia, esperando tal vez mover la inquebrantable roca ministerial con las explosiones del entusiasmo.

Pudo creer el Sr. Martos, y pudimos creer todos, que había dado en el blanco con su intención política.

Y de este concierto de palabras elocuentes, enérgicas, patrióticas, mesuradas, hábiles, discretas, ¿qué ha resultado? ¿Vé el país con mas claridad sus asuntos? ¿Sabe mas que antes? ¿En qué y sobre qué ha sido ilustrado por los hombres que dirigen sus destinos?

Se había verificado un cambio de personas en la gubernación suprema del Estado. Todos los oradores de oposición han pretendido averiguar las causas de esa crisis. Pero las explicaciones del gobierno y de los políticos interesados en aquella mudanza han sido tales, que para el país la oscuridad se ha hecho mas profunda, como si tales explicaciones hubieran sido lanzadas á manera de masas de sombras sobre el suceso investigado.

El país ansiaba conocer en todos sus pormenores la cuestión de Cuba; los procedimientos empleados y los compromisos contraídos. ¿Fácil hubiera sido dar satisfacción cumplida á sus deseos. El general Martínez Campos, según hemos dicho, mostraba ayer en sus manos á los señores diputados, que era lo mismo que enseñarlo al país, un ejemplar de la capitulación del Zanjón. Allí estaba parte de la luz, en manos del presidente del Consejo de ministros, al alcance del país. Cerró la mano el presidente del Consejo, y la luz quedó extinguida.

Ahora juzgue el país esta primera campaña parlamentaria.

Las falsificaciones en la Deuda.

Contestaba el ministro de Hacienda en el Congreso al Sr. Martos, que había hablado de las «falsificaciones» de facturas cometidas en la dirección de la Deuda, y decía el señor ministro: «Después de las explicaciones que días pasados he dado aquí sobre los sucesos» ocurridos en la dirección de la Deuda, y cuando es sabido que la causa está en sumario...

¿Explicaciones? Pues hasta ahora, ni por el ministro de Hacienda en el Congreso, ni fuera de él por la prensa ministerial, han sido explicados «los sucesos» como dice el ministro de Hacienda, ó las «falsificaciones» como dice el Sr. Martos, según el Extracto oficial de la sesión publicado en la Gaceta de ayer.

Que recaían sospechas vehementes contra ciertos empleados; que estos ó otros iban á ser trasladados á otro departamento por sospechas; que el ministro tomaba medidas eficaces; que había tres personas—que no pertenecían al personal de aquella Dirección—reducidas á prisión por el juzgado. Y eso es todo. ¿Es eso explicar como han podido ocurrir aquellos hechos escandalosos que solo pueden haber sido realizados merced á una negligencia in-

concebible y al desorden administrativo mas inexcusable? ¿Dónde, de qué manera, con qué medios y por qué empleados se custodiaban los valores entregados para su cobro en la dirección de la Deuda? ¿Dónde, de qué manera, por qué medios y por qué empleados se custodiaban ahora? ¿Qué precauciones han sido adoptadas? ¿Qué reformas han sido hechas? ¿Qué garantías pueden tener ahora los poseedores de aquellos valores?

Todo esto era preciso que fuese explicado. ¿Lo ha sido? De ninguna manera. ¿Qué tiene que ver con esto que el asunto se halle en sumario? En sumario ya se hallaba respecto á las tres personas extrañas á la dirección de la Deuda y reducidas á prisión. Y mientras se empezaba á instruir el sumario, se descubrieron nuevas facturas falsificadas.

Y decía el ministro de Hacienda: hay varios empleados reducidos á prisión. ¿Cuándo ha sucedido esto?

El razonamiento del ministro es de lo mas peregrino. Hay algunos—¿cuántos?—empleados reducidos á prisión, luego ya está todo explicado y no hay para qué hablar del asunto. Ejemplo al canto.

Hay un sitio público en el que no se ejerce vigilancia alguna; allí puede un criminal robar á mansalva. Se comete un robo, y se pregunta: ¿Por qué estaba aquel sitio público sin un solo guardia de orden público? ¿Para qué se gastan tantos millones en policía? ¿Qué modo de gobernar y de administrar es ese?

Y contesta un ministro: No tengo nada que explicar, porque el presunto reo ha sido preso.

Pero ¿de quién es la responsabilidad porque no hubiese allí policía, porque aquel sitio público se hallase abandonado de toda vigilancia?

Nueva contestación del ministro: Ya he dicho que el presunto reo está preso.

Pero, señor ministro, ¿si se quiere saber algo mas que eso! Si se quiere saber quién consentía, y consintiendo, autorizaba el desorden administrativo que ha facilitado las sustracciones de cupones primero, y las sustracciones y falsificaciones de facturas después.

Eso, señor ministro, eso, por lo menos, es lo que hay que explicar.

Extranjero.

La mayoría de las Cámaras rumanas persiste en no ir mas allá de las concesiones hechas por las comisiones sobre el asunto de la emancipación de los israelitas, que como saben nuestros lectores, son tan limitadas, que casi puede decirse anulan la prescripción del tratado de Berlín.

La prensa se pone al lado de las Cámaras en este asunto. El *Telegrafo* invita al gobierno á tener confianza en la sabiduría de las Cámaras y á no mostrarse demasiado exigente. La *Rumania Libre* excita á los partidos á que sostengan el proyecto de las comisiones, y dice: «Si Europa no se contenta con esta solución, sufriremos durante algún tiempo el no ver nuestra independencia reconocida por todos; pero esperamos que Europa se convencerá de nuestra buena fe.»

El asunto ha entrado recientemente en una fase peligrosa para Rumania. En una conferencia celebrada en la embajada de Francia, á la que asistieron los representantes de Inglaterra, Alemania é Italia, se trató de este asunto, decidiéndose por unanimidad que las potencias debían proseguir en sus gestiones hasta que se decretase la emancipación como la establece el tratado de Berlín. Austria se ha encargado de invitar al gobierno rumano á que exponga á las potencias las medidas que piensa adoptar para asegurar la ejecución del tratado de Berlín en lo concerniente á la igualdad de los cultos.

Según noticias de autorizado origen recibidas ayer en Madrid, el rey de los zulus Cetivayo no acepta las condiciones preliminares que para tratar de la paz le imponen los ingleses, especialmente la que se refiere á la sumisión de un regimiento y entrega de sus armas en el campamento inglés.

Los diputados irlandeses continúan oponiendo los obstáculos que les dieron el nombre de obstruccionistas, á la marcha de los proyectos que presenta el gobierno en la Cámara de los Comunes.

Actualmente se agitan mucho para obtener la abolición del látigo como instrumento de castigo en el ejército. En este asunto cuentan con las simpatías de conservadores y radicales, obstruyendo así á mansalva los proyectos de reforma del Código militar presentado por el ministro de la Guerra, y en el que se establecen limitaciones; pero no se suprime totalmente dicha pena. En adelante no se aplicará el látigo mas que en los casos de disciplina en servicio activo.

Los oficiales ingleses son partidarios de la conservación del látigo, y prefieren su empleo á la aplicación de la pena de muerte, especialmente para contener los malos caracteres.

La cuestión ha sido hábilmente escogida por su jefe Mr. Parnell, que ha sabido valerse de ingeniosos recursos para darle grandes proporciones, como lo ha conseguido, pues hoy es el asunto de moda en la Cámara. Uno de ellos ha sido el pedir con insistencia que se presentasen en la mesa los modelos del látigo con que se castiga á los soldados. Los hay desde tres hasta nueve correas. El ministro de la Guerra ha tenido que ceder y presentarlos, originándose una situación semi-cómica que desautoriza por completo el proyecto.

Esta exhibición de látigos, es conocida ya por la «exposición de gatos» del nombre del instrumento (*cats of nine tails*).

A vuela pluma.

Corre por los altos círculos de la corte, y se repite entre risas y admiraciones á su ingenio, el atico chiste con que el Sr. Cánovas del Castillo pone en evidencia las peregrinas teorías de nuestro colega *La Epoca*.

«¿Quién me vería á mí, exclama el último presidente del Consejo de ministros, defendiendo la conveniencia de que no esté al frente de los negocios un orador, y de que es mas provechoso á los intereses del Estado que presida el gobierno una individualidad que, sistemáticamente, tenga que estar callada, y no una persona capaz de explicar ante la Representación nacional la naturaleza y alcance de sus propios actos?»

Los *Debates* es el cronista de esta ironía del Sr. Cánovas del Castillo.

Los movimientos oratorios del general Martínez Campos están fuera de la prevision humana.

Ayer dijo que en Cuba es mas popular Fernando VII que Colon.

«¿Quién fue Colon, niño?»
«Colon fue el inventor de un huevo al cual dió su nombre.»

Así contestó un colegial en los exámenes.

Está, pues, justificado por esta contestación el original paralelo entre Colon y Fernando VII.

Porque si Colon inventó el huevo, Fernando VII—según el general—empezó á cascarlo.

Ya suponíamos nosotros que la prensa tradicionalista recogería con inmenso júbilo las declaraciones del Sr. Cánovas hizo anteayer en el Congreso.

La política de la situación no se ha acentuado mas en sentido liberal, porque los montes de Cataluña, los riscos de Navarra y de las Provincias Vascongadas y los campos del Centro, demostraban que había en España mucho elemento y mucha sangre que no participaba de los elementos de la democracia.

La *Fé* hace constar esta oportuna observación del Sr. Cánovas. El *Fénix* levanta acta de ella tambien, y añade el comentario siguiente:

«No habíamos conocido oportunamente que el Sr. Cánovas y sus amigos estuviesen al lado de las grandes fuerzas católicas y monárquicas.»

¿Y el *lastré carlista*? ¿Por qué olvida el *Fénix* la campaña que en este sentido ha hecho *La Epoca*?

Una novedad hallamos en el discurso pronunciado ayer por el general Martínez Campos en el Congreso. Cuba no es todavía provincia española sino colonia.

«Deseo no mas, decía el general Martínez Campos, que Cuba sea una provincia española, no una colonia, y esto se debe resolver y se resolverá, al menos yo lo propondré, cuando aquí estén todos sus diputados.»

Y estos diputados contestarán al general: ¿Ahí estamos todavía?

Dice un diario ministerial que el consolidado se cotiza hoy 5 por 100 mas alto que hace dos años; pero no dice que á principios de 1875 se cotizaba mas alto que hoy.

Añade que el gasto producido por el descuento de pagarés por bienes nacionales para amortizar consolidado, es consecuencia de un pacto solemne con los acreedores del Estado. No hay semejanza cosa. La ley de 21 de julio de 1876, que es la única que puede llamarse pacto, no dice nada de descontar pagarés de bienes nacionales.

Y á propósito, ¿cuánto cuesta ese descuento?

El general Martínez Campos ha prometido en el Congreso presentar varios proyectos de ley sobre Cuba, apenas lleguen los representantes de aquella isla—es provincia ó colonia, general,—y que dejará el poder si esos proyectos no se aprueban.

Cuando salió el general Martínez Campos de Cuba, quedaba allí una comisión redactando las bases de un proyecto de tratado de comercio con los Estados Unidos.

«Está ese tratado, ó mejor dicho, la autorización para celebrar ese tratado, ó la ratificación misma del tratado de comercio con los Estados Unidos, extensivo á Cuba, entre los proyectos de ley de que hablaba ayer el general Martínez Campos?»

El *Tiempo* ha olvidado la historia de nuestros últimos años.

¿Para qué dictó el señor marqués de Orovia la famosa circular de 1875, causa de la separación de tantos dignísimos profesores?

Para que esos profesores abandonaran la enseñanza.

¿Para qué adoptó el señor conde de Toreno como norma de su conducta—asi lo ha declarado—no proveer las cátedras vacantes en ningún aspirante democrata, aunque figurase en el primer lugar de la respectiva terna?

Para que no entraran en el magisterio profesores de las ideas de los dignos catedráticos arrojados de las aulas por su antecesor el señor marqués de Orovia.

Esa es la verdad pura y no otra, mal que pese al órgano del señor ministro de Fomento.

La tempestad formada por las palabras del Sr. Elduayen y las réplicas del Sr. Martos debia forzosamente electrizar al general Martínez Campos en su personalidad ultramarina. Se levantó, en efecto, y tendió sobre aquella tormenta el arco iris. Volvió al inagotable tema de la paz.

El general abusa del arco.

El Congreso.

Crónica.

Los Sres. Martínez Campos y Ayala propusieron, y el Sr. Elduayen dispuso. Hubo animados concilios en el salón de la presidencia del Congreso para decidir amistosamente cuándo debía darse la discusión del Mensaje por terminada; se querían acelerar los debates cuanto fuera posible; se había hablado de rectificaciones calorosas; de una sesión monstruo que duraría hasta las altas horas de la noche, de graves cuestiones que se suscitaban á última hora por obra y gracia de una larga preparación; y tiene tantas oscuridades la política conservadora liberal, que vería discutir con luz de gas, era una novedad sorprendente para ese público que sueña con oír al general Martínez Campos, y se propone figurar en el martirologio en competencia con San Lorenzo. ¡Vana esperanza! La sesión fué larga, tan larga, que todos los diputados, así los que al gobierno siguen obedientes, como los que frente a frente le miran retándole á implacable combate, se vieron envueltos por las sombras pero apenas los negres, desempeñando oficio de monaguillos, empezaron á encender los elegantes mecheros de gas que son adorno necesario de las paredes del templo de las leyes; el Sr. Ayala levantó la sesión, y... hasta el lunes.

No hay nada tan difícil como referir el argumento de uno de esos juguetes cómicos delicadísimos, cuyo principal y único mérito consiste en la gracia chispeante del diálogo, en la galanura de la frase, en lo ingenioso de los pensamientos, en la belleza de la forma. Acometer semejante empresa es mas que difícil, es indisciplinable, porque solo se logra realizándola, desfigurando hasta hacerla desconocida á extraños ojos, la obra que queríamos referir. Al igual de esas obras, la sesión de ayer fué de las que no pueden referirse. Sesión de detalles, de ocurrencias, de frases felices, golpes de efecto, ataques imprevistos é improvisaciones elocuentísimas; hay que leer lo sucedido en ella para apreciarla. Reseñándola en términos generales, á grandes rasgos, con pinceladas rápidas, nos expondríamos á desfigurarla; comentándola, solo se nos ocurre decir que fué interesante y curiosa en extremo.

Curioso fué que el Sr. Romero Robledo hablase de pensiones, como si, mas que un házar en activo servicio, fuese un házar de reemplazo; curioso que el Sr. Silvea encomiasse la feliz situación por que los periódicos atravesaban, en un párrafo altisonante, al que el fiscal de imprenta, Sr. Blas, debe poner punto redondo; curioso que se felicitara de la unión que reina en las huestes de la mayoría, al mismo tiempo que el Sr. Romero Robledo le lanzaba una mirada tan torba, tan torba que daba miedo... Interesante el incidente á que dió motivo el Sr. Elduayen hablando, mas para aludir que para contestar alusiones.

El Sr. Elduayen, práctico en los negocios, tiene menos práctica en los debates parlamentarios; pero es hombre á quien nada arredra, y lo mismo contrata un empréstito que provoca una cuestión grave en la Cámara. Que le digan traspasa esa montaña, y será capaz de traspasarla dos veces para que nadie dude de sus ímpetus; que le digan dirige el Banco de España, y se resigna á dirigirla como si no fuese uno de sus primeros accionistas; que le digan habla bien, y contestará amable... «esperen ustedes un poco.» Y eso que es orador.

Su elocuencia es una estación de tránsito entre la de Auriolos y Orovio, porque niega tan frío como uno de ellos ni se incomoda tanto como el otro. Ayer regó de flores el camino del general Martínez Campos, con quien tuvo grandísimo interés en mostrarse de completa acuerdo. Defendió la política conservadora liberal en Cuba, con las mismas razones que el Sr. Silvea la había defendido en la Península, y como si no tuviera el tejado de vidrio, tiro chinitas al de la democracia, diciendo que un gobierno de la revolución había acudido á la protección extranjera para concluir la guerra de Cuba. No pudo demostrarlo y el Sr. Martos le dijo: «Cuando se lanzan acusaciones de ese género, no basta traer pedazos de prueba, es preciso traer la prueba entera.» Una gran frase, preludio de una gran rectificación.

Por que el Sr. Martos estuvo ayer elocuente, intencionado, enérgico, terrible ante la acusación del Sr. Elduayen se levantó airado como Aquiles al tener noticia de la muerte de Patroclo y obtuvo victoria completísima. E. Sr. Elduayen, que empezó atacando, vé bien pronto la retirada como la única salvación posible; pero en vano el Sr. Martos le sigue paso á paso, le cerca, le estrecha, le rinde y le vé caer derrotado y mal herido en sus esperanzas. ¡Qué ímpetuosa la del Sr. Martos! ¡qué limpieza de frase! ¡qué lógica tan inflexible! ¡qué argumentación! ¡qué golpes tan certeros! Así es como queremos ver á S. S.; así es como al rectificar en el debate político solo triunfos encontrará á su paso.

Ayer intentó disputárselos el Sr. Cánovas, pero el jefe de la mayoría no pasó del intento. Ni aun pudo salvar del naufragio al Sr. Elduayen. Las teorías son inútiles en contra de los hechos, y los hechos estaban todos de parte de la minoría democrática.

Si atiende solo á los aplausos de la mayoría el Sr. Martínez Campos, creará que tuvo de su parte á la oratoria, pero no debe creerlo. Que el general hace pinitos de elocuencia, es indudable. En el discurso de ayer habló de insurrecciones que se propagan con la rapidez del rayo, de epopeyas guerreras, y del iris de paz y de ventura; todo como quien arenga á un ejército ó habla sobre la cubierta de inmenso buque. ¡Plástima que el fondo no corriera parejas con la forma! S. E. se quiere mal, muy mal. Pasar noches en vela, incomodarse y exponerse á que los húsares le aplaudan para decirnos que tiene en su poder el convenio del

También ha sido aprobada la zarzuela de los señores Aza y Carrion, *Periquito*, que se estrenará en el circo del Príncipe Alfonso.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Real decreto fecha 11, precepto de exposición, relevando, sin perjuicio de lo que las Cortes resuelvan, á los contribuyentes de Cuba el 4 por 100 que sobre las utilidades brutas de la riqueza rústica debían satisfacer por el cuarto trimestre de contribución directa de 1.78-79; fijando en un 16 por 100 la directa sobre las utilidades líquidas de las riquezas rústica, urbana, pecuaria, industrial, comercial y de profesiones y artes, y en un 2 por 100, mientras subsistan los derechos de exportación, la de las fincas rústicas destinadas al cultivo de la caña y elaboración de azúcar.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Real orden fecha 9, dando de baja al capellán del segundo batallón del regimiento de África D. Juan Calvo, por haber desaparecido de Pamplona.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real orden fecha 19 de junio acordando á la conversión por bonos del Tesoro de una renta que disfruta D. Isidro Enciso como parte de una carga de justicia.

—Otra fecha 12 desestimando la demanda presentada por D. Antonio Lopez Neira contra la orden que confirmó el aforo hecho por la aduana de Vigo á una partida de estréleo despachada á nombre de aquel.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Real orden fecha 18 de junio desestimando el recurso interpuesto por el Ayuntamiento de Barcelona contra la providencia del gobernador que revocó su acuerdo, sobre el derecho de D. Antonio Angiot á unos terrenos en la plaza de Calatunya.

—Otra fecha 3 dando las gracias á los testamentarios de doña Pilar Machar por un donativo en metálico al hospital de la Princesa.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden fecha 17 de junio desestimando la demanda del Ayuntamiento de Cervera (Lérida) contra una orden referente á la provision de la escuela de párvulos, aumento del número de las elementales y otros extremos.

—Otra fecha 26 de junio concediendo á D. Eustaquio Alvarez, para su saneamiento, las marismas del arroyo de San Pedro, en el concejo de Rivadesella (Oviedo).

Pagos.—*Dirección de la Deuda.*—Día 14. Desde este día el importe líquido de las proposiciones admitidas en las subastas de amortización de acciones de obras públicas y carreteras de 80,55, 34 y 20 millones, celebradas el 25 y 26 de junio, y en las de amortización de las deudas del Tesoro procedentes del personal y material, celebradas el 30.

Caja de Depósitos.—Día 15. Intereses de efectos públicos en depósito, renta perpetua interior primer semestre de 1879, facturas números 851 á 60, 481 á 93, 641 á 50, 651 á 90, 561 á 70, 531 á 49, 811 á 20, 421 á 30, 591 á 900 y 171 á 80 de señalamiento.

VACANTES.—Una escribanía de actuaciones en el juz-

gado de Ramales, que se solicitará en el plazo de veinte días.

SENAS.—El 31 se verificará ante la junta de la Deuda la de los créditos de la del Tesoro procedente del personal, destinándose para su compra 104.165'66 pesetas. —El 16 de agosto subastará la dirección de Propiedades del Estado el derribo de la que fué Escuela de veterinaria de Madrid, en 38.939'60 pesetas.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL.)

Lóndres 12.

La Puerta nombrará un tercer comisario para las negociaciones greco-turcas; pero se cree que fracasará. El firman invistiendo al nuevo khedive ha sido extendido según los deseos de las potencias occidentales, pero reservando los derechos hereditarios.

Los restos del príncipe imperial desembarcaron ayer á las cuatro de la tarde en Wolwich. Los buques lo recibieron con salvas, llevando el duelo los artilleros. A las seis y media se presentaron las tropas con sus músicas. Los oficiales de artillería llevaron el cadáver en una cañera, honra sin ejemplo en este país.

La cañera iba cubierta de terciopelo y sobre ella la bandera tricolor, la condecoración de la legión de honor y otras varias.

La cañera iba tirada por 12 caballos negros, seis de ellos montados.

Los que han presenciado la apertura del féretro dicen, que el cadáver tiene el rostro muy disfigurado aunque se le reconoce fácilmente.

Organizó el cortejo en esta forma: A la cabeza el coche del obispo de Southwark; detrás, y al rededor del féretro, los cadetes del colegio, cerrando la comitiva las tropas.

Un gentío inmenso siguió el duelo durante 10 kilómetros.

A las nueve llegó á la residencia de la emperatriz en Chislehurst, cubierto de duelo el chateau desde el parque. Se instaló el cadáver en la habitación de la entrada, cubierta toda de blanco.

Los generales Rappell, Fleury, y Mr. Rohuer acompañan á la emperatriz y á la demás familia para velar el cadáver.

Hoy por la mañana, un escuadrón de lanceros y tres baterías se posesionaron del parque del castillo: levantan una tienda en la pelusa, y al lado una tribuna.

A las nueve llegan las comisiones que saludan el féretro guardado por los generales franceses. A las diez llegan la reina Victoria, los príncipes de Gales y la princesa Beatriz. Son recibidos por el príncipe Jerónimo.

A las once comienza á organizarse el cortejo al ruido de las salvas de la artillería.

La reina se instala en la tribuna. Encabeza el cortejo el clero de Westminster, el cardenal Manning, los obispos Daniel y Southwark, el caballo del príncipe, la cañera con el féretro cubierto de coronas y flores, envío de los artilleros.

Las cintas las llevan el príncipe de Gales, los duques de Cambridge y Connaught, de uniforme, y el de Edimburgo. Los cuatro franceses que traían las cintas desde

el arsenal iban alrededor, al lado de los cañones. Dada la marcha al grito.

Presidían el príncipe Jerónimo, con sus hijos y familia, los ex-ministros, ex-senadores y ex-diputados bonapartistas y personas notables. Cerraban la marcha las tropas y un gentío de mas de 10.000 almas.

En la iglesia pronunció la absolución el cardenal Manning. Los príncipes ocuparon el coro, y las tropas desfilaron en columna de honor.

A las comisiones que fueron por la mañana se les repartieron fotografías.

La reina Victoria estuvo acompañando á la emperatriz durante la función. No podía apenas hablar, sobrecogida por el dolor.

París 12.

Esperase que el centro izquierdo votará la ley sobre enseñanza. El 18 de junio salieron de Nimes tres buques con 1.300 amnistiados. Llegarán á principio de setiembre.

De la Agencia Fabra:

Roma 13.

El nuevo ministerio italiano prestará hoy juramento, habiendo quedado constituido en esta forma: Cairoli, presidente del Consejo de ministros y ministro de Relaciones exteriores.

Villa, Interior.

Bonelli, Guerra.

Vare, Gracia y Justicia.

Baccarini, Fomento.

Bucelli, Instrucción pública.

Las carteras de Hacienda, Marina y Agricultura continúan aun sin proveer, pero se cree continuarán los anteriores ministros que las desempeñaban.

Lóndres 13.

Noticias extraoficiales procedentes del cuartel general de los zulus aseguran que Otiwayo no admite las condiciones propuestas por Inglaterra para la paz. Esto no obstante, nada puede asegurarse todavía en definitivo, pues el gobierno espera aún la respuesta del rey de los zulus.

En los centros oficiales se duda de la veracidad de dicha noticia.

Chislehurst 13.

La ex-emperatriz Eugenia ha pasado la noche sumamente agitada y en un completo insomnio.

En toda ella no ha cesado de verter abundante llanto, y su estado es sumamente nervioso.

Se empeña en ver el cadáver de su hijo; pero las personas que la rodean hacen esfuerzos inauditos para disuadirla, temerosas de un nuevo accidente.

El cadáver del príncipe está horriblemente mutilado y es casi imposible reconocerle.

Se puede asegurar que todo el pueblo inglés ha demostrado sus simpatías á la desconsolada madre visitando el cadáver de su hijo.

Las clases populares y trabajadores de Valencia han perdido á un constante bienhechor; la instrucción popular uno de sus mas celosos

defensores y propagadores; el periodismo un importante auxiliar.

D. José Domenech y Taberner, que ha fallecido en aquella capital, era el presidente de la junta de las escuelas de artesanos, fecunda institución á la que Valencia debe la instrucción y cultura de las clases trabajadoras y cuyo origen es debido á la iniciativa particular y al celo y patriotismo de hombres como Domenech.

El Sr. Domenech ha muerto bendecido por todos y dejando su nombre, modesto sí, pero envilecible.

Ha sido robada y saqueada la iglesia parroquial de Cassá de la Selva (Gerona.)

El sacristán de la iglesia parroquial de San Pedro de Barcelona se ha fugado con algunos fondos.

La audiencia de Valencia ha condenado á muerte al veterinario de Sueca, Vendrell y su cómplice Ciscar, autores del triple asesinato cometido en esta última ciudad, donde se verificó la ejecución.

Han sido denunciado el *Diari Catalá* de Barcelona y el *Cardener* de Manresa.

El *Diario* de Cartagena ha dejado de publicarse bajo el peso de una multa de mil pesetas.

Ha sido robada la iglesia parroquial de Cañillo Tejeriego.

Estado del tiempo.

La depresión del Báltico se halla hoy en San Petersburgo. El tiempo ha mejorado algo en Francia, Inglaterra y Bélgica. Por esto deberían haber aumentado las presiones en la Península; lejos de ser así, las presiones (como habíamos previsto) han disminuido mucho probablemente bajo la influencia de otro centro que debe existir en el Océano y que avanza hacia las costas de Irlanda y Escocia. La línea de las menores presiones pasa hoy por San Sebastian, Bilbao y Oviedo, y por Teruel, Soria, Burgos y Valladolid. Como dijimos, se han presentado las lluvias y borrascas en Italia, y es posible que su influencia se manifieste en las Baleares. El tiempo es algo variable en toda la Península. Continúan las probabilidades de lluvia en el Norte y centro. Mayo temperatura á las nueve de la mañana 31 grados en Alicante; menor 16 en Oviedo y Santiago; máxima en Madrid 36; mínima 16. Lluvia en la Coruña. Agitado el Mediterráneo. Gran oleaje en el Estrecho. Tranquilo el Atlántico.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almadena, 24.

PASTILLAS ANTIEPILEPTICAS DE OCHOA.

Curación radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazón, alfercia, etcétera), tenidos hasta ahora por incurables. Pidan prospectos al autor, Juanelo 12 y 14, entresuelo derecha, Madrid.

GRAN FABRICA DE GUANTES DE M. ARROYO
CALLE DE CARRETAS, 13
GRANDES REBAJAS EN GUANTES Y CORBATAS.

AGUA DE SANTA LUCIA.

Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, ojos, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos días. Frasco 14 rs. y 20 el de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Rada, 14; Pontejos, 6; Descalzas, 6.—Valladolid, Llorente.

REALIZACION VENTAJOSA

EN EL ALMACEN DE TIENDAS

REVIRIEGO Y GONZALEZ

HOY LEANDRO GONZALEZ.

Frós de París y Lyon desde 12 rs. vara.

Telas de lana y seda novedad, á 2 y 3 rs. vara.

PLAZA DEL ANGEL, NUMEROS 15 Y 14.

LA RELOJERIA ALEMANA

de ENRIQUE MANSBERGER, calle de Sevilla, 17, se ha trasladado á la Carrera de San Jerónimo, núm. 21, principal.

Transparentes.

Gran surtido y novedad. Precios sin competencia. Galerías y bastones para portatiers.

11, Plaza de Bilbao, 11, en el almacén de quincalla y ferreteria.

SATURRABAN.

Servicio de los coches de Er-rasti. Salen todas las mañanas á la llegada del expreso de Zamarraga. Llegan al establecimiento á la hora de comer.

ITALIANO, FRANCÉS, INGLÉS, etc., de viva voz por escrito. Correspondencia. Traducciones. Escribir al letrado extranjero, calle Toledo, 99, 6.º

OPILACION.

Segura con la *Tintura anticlorótica*; 20 rs. Pontejos, 6.

PRESTAMOS

á las clases paúvas y sobre fincas. Sombretaría. Horas de 4 á 7.

RECONOCIDA LA HIGIENE

como uno de los principales elementos de la hermosura y á la vez señal de buen gusto y elegancia, recordamos á las personas de buen tono que padezcan de erupciones y ardores al cutis por efecto del calor, no olviden el empleo de los preparados bámbos refrescantes, como vinagres, aguas de boador, cremas, etc., tan convenientes para la conservación del rostro, de que hallarán un sorprendente surtido, así como lo mas selecto y acreditado del ramo en la

PERFUMERIA DE FRERA, CARMEN, 1.
CASA ESPECIAL EN BLANCOS Y TINTES.

A LAS MADRES La Marina lactea Nestlé es el mejor reemplazo de la leche materna, como lo acreditan los certificados y la experiencia, tanto en la lactancia de Madrid como en las casas particulares.	25 POR 100 DE REBAJA A LOS SUSCRITORES DE EL LIBERAL	DEPOSITO PRINCIPAL: MARTIN Y LAPUENTE, Preciados, 8.
	Joyas Preciadas	
	FORMAS LÍRICAS DE E. HEINE	
	MANUEL M. FERNANDEZ Y GONZALEZ (NUEVA EDICION)	
En todas las librerías, 2 pesetas.		

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO

7, Montera, 7.

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca confeccionada.

CAMISERIA PARA CABALLEROS.

BAÑOS DE LA ISABELA

(SACEDON)

Coches diarios y elegantes, con caña, rejete y luz interior.

Despacho: Alcalá, 28.

GRAN FONDA FRANCO-ESPAÑOLA

DE MIGUEL LACASA.

BAÑOS DE PANTICOSA.

En la actual temporada se ha inaugurado el nuevo y magnífico comedor para mesa redonda, que ocupa en la planta baja todo el frente del salón de recreo, quedando el gran comedor con vistas á la pradera y paseo, dedicado exclusivamente para mesas particulares y restaurant, con servicio de primer orden á la francesa y española en ambos comedores.

Se recomienda á su antigua y numerosa clientela.

DESDE 2.800 RS.

Pianos nuevos garantizados. Organos, acordeones, guitarras, cuerdas, etc.

Gran surtido de música de todas clases.

Se sirven pedidos de provincia á vuelta de correo.

PELIGROS, 3.

ATOCHA, 20, PRINCIPAL.

Alameda de todos los objetos antiguos y modernos que pertenecieron á una casa muy conocida y que se le han adjudicado á un acreedor de ésta judicialmente.

CASA DE BAÑOS.

La mas cómoda y económica. Calle de Goya, Campos Eliseos.

BAÑOS DEL NORTE

JARDINES, 16 y 18.

Acaba de abrirse al público este nuevo y gran establecimiento, en el que hallarán los aficionados á bañarse cuantas comodidades puedan apetecer.

PATRONES, PATRONES.

Casa especial de confección de trajes de señora y niñas. El Mensajero de la Moda, Espoz y Mina, 9, Madrid.

LA ESPOSA DEL MUERTO

por ALEJO BOUVIER.

Pedro estaba livido: miraba á la niña creyendo que alguien la había mandado decir aquellas palabras... pero la hermosa criatura continuó con la mayor inocencia haciendo graciosos movimientos:

—¿Por qué, dime, papaito, no vamos nosotros nunca á llevar flores á la tumba de mi madrecita? ¿Por qué no rezamos nunca por ella?

A pesar de sus esfuerzos, el desgraciado Pedro no pudo contener las lágrimas que le ahogaban, y cogiendo entre sus manos la cabeza de la niña, lloró sobre sus cabellos, murmurando entre sollozos:

—¡Oh, Dios mío, qué desgraciado soy! ¿Y cómo he de prohibirle amar á su madre?

Al ver llorar á su padre, la niña empezó á llorar también.

XV.

Las letras de la casa Wilson.

Aquella misma tarde el cajero Picard, encerrado en su despacho, miraba el reloj sin cesar. Cada vez que se abría la puerta de los almacenes atargaba el cuello para ver quien entraba, y seguía rascando la tela verde de su sillón. Dieron las cinco, y todos los empleados se apresuraron á partir, diciendo algunos al pasar por delante del ventanillo de la caja:

—Hasta mañana, Mr. Picard.

El silencio sucedió al ruido ocasionado por la salida de los dependientes. Picard estaba disgustado.

La puerta se abrió de nuevo y de nuevo se inclinó Picard; pero era Martin acompañado de su ayudante Sper que iba á arreglar los almacenes.

El antiguo cajero volvió á recostarse en el sillón aburrido al ver que nadie se presentaba á cobrar las letras de la casa Wilson. Fernan-

do le había encargado que fuera á correr con él llevándolas ya pagadas, y no sabía si marcharse á Anteuil, donde su principal le esperaba, ó quedarse aun mas tiempo en el despacho. Pensó en dejar el dinero, pero la cantidad era demasiado considerable para llevarla ligera-mente. Sonaron las cinco y media: á las seis comían en Anteuil; no era posible esperar mas. Por otra parte, sobre la caja había un letrero que decía: «las oficinas se cierran á las cinco.»

El cajero llamó á Martin y le dijo:

—Si por casualidad viniera alguien á cobrar, decid que deje las señas de su casa: que he estado esperando hasta las cinco y media, y que volveré á las diez: que si no le es posible volver á esa hora, lo haga mañana temprano, y sino pudiera ninguna de las dos cosas, que yo iré á llevarle el dinero al sitio que indique. ¿Me habeis entendido?

—Perfectamente, Mr. Picard. ¿Te has enterado, tú, Sper?

—¡Sí! ¡sí!—dijo éste.

—Mas valea éste que uno: podeis marcharos tranquilos.

—Bueno: id á buscar un coche.

—En este mismo momento, Mr. Picard... Y derecho como un huso salió Martin del escritorio.

—¿Qué torpe está esta tarde Martin! murmuró el cajero. ¿Me habeis entendido vos, Sper?

—¡Oh! ¡sí señor! ¡Aguarda! ¡aguarda! podeis ir descansado. Si quieren, estareis aquí á las diez, sino mañana temprano, y en último caso, ireis vos mismo á llevar el dinero á la casa cuyas señas dejan. ¿Eso es!

El cajero puso en orden sus libros, cerró la caja, y cuando llegó el coche, subió en él y se hizo conducir á Anteuil.

Martin volvió á entrar en el almacén, y dejándose caer en una silla, respiró ruidosamente exclamando:

—¡Creí que Mr. Picard iba á notar que estaba un poco chispa... ¡Ah! ¡viejito mío! no me puedo tener en pie... es que ese vino me trastorna... ¡el! ¡el! ¡el!

—Eso te pasa al momento: consiste en que hemos estado aquí metidos mucho tiempo.

La puerta se abrió apareciendo en ella un hombre de regular aspecto: cambió una mirada con Sper que se retiró al fondo del almacén fingiendo arreglar los objetos desordenados, y dirigiéndose á Martin le preguntó:

—¿Me habeis el favor de decirme si es esta la casa de Mr. Seglin?

—¡Sí señor.

—Vengo á cobrar unas letras.

—¡Ah! caballero, la caja está ya cerrada.

—Volved mañana si gustais...

—Tengo que marchar esta noche antes de las doce... Por si tienen la bondad de enviarme el dinero, voy á dejaros las señas de mi casa.

—Pero, caballero, la caja se cierra á las cinco y el cajero os ha estado aguardando cerca de una hora.

—Bien, despues de todo, las letras se pueden cobrar aquí; pero como yo voy á Lóndres, donde está establecida la casa, allí las haré efectivas.

—¡Ah! no me acordaba... el cajero me ha encargado que os diga que dejárais las señas de vuestra casa y el mismo os llevaria el dinero esta noche á las diez ó mañana temprano.

—Pues estaré en la fonda hasta las once y media, porque ya os he dicho que salgo en el tren de las doce y quince. Si hasta esa hora no se ha presentado nadie, iré á cobrar á la casa Wilson. Aquí teneis las señas.

El hombre se marchó y Martin dijo á Sper:

—¿Qué haremos ahora?

—Pues no te has enterado de lo que te han dicho?

—¡Sí, que fuera á Anteuil!—replicó Martin sentándose poco entusiasmado al parecer con la idea del viaje.

—No hay necesidad de que vayas inmediatamente. Mr. Picard no estará libre hasta las diez: este hombre aguardará hasta las once y media: al volver el cajero, va á su casa y está todo arreglado.

—Eso es: de modo que podremos comer.

—porque ya ves como estoy, Sper... y es posible que la comida me despeje un poco...

—Verás mi plan, que es sumamente sencillo.

—Habla.

—Comemos con todo descanso: á las nueve nos marchamos á Anteuil, das el recado á Mr. Picard y nos volvemos todos juntos.

—¡Muy bien! ¡Me parece muy bien!

—Yo te confieso que estoy algo achispado... pero tú, que estas sereno, respondes de todo ¿eh?

—De todo... ¡Aguarda! ¡Aguarda! yo me quedo aquí de vigia, y á la hora regular nos vamos.

—¡Eso es! Si te parece dejaremos para mañana temprano la limpieza, y nos iremos á comer.

—¡Muy bien pensado!

El borracho trató de ponerse en pie, y Sper le dijo:

—No te muevas... estate quieto... voy á dar la vuelta al cabrestante.

—¡Sí, replicó Martin riendo estúpidamente, anda á tocar el organillo...

Esper se apresuró á cerrarlo todo, temiendo que la inopinada vuelta del cajero trastornase sus planes. Cuando concluyó, cogió por un brazo á Martin que se quedaba dormido y lo llevó á la taberna donde pidieron la comida.